SABATO, Hilda y Luis Alberto ROMERO. Los trabajadores de Buenos Aires. La experiencia del mercado: 1850-1880 . Buenos Aires, Sudamericana, 1992.

Daniel Lvovich *

La experiencia de la incertidumbre.

En el cruce entre el proceso de conformación del mercado de trabajo en la ciudad y campaña de Buenos Aires y el de las transformaciones de las condiciones laborales, se constituye un campo de experiencias de los trabajadores. Un mercado laboral que cristaliza hacia 1880 con un perfil de fuerza de trabajo libre, de escasa especialización en general y de alta movilidad geográfica y ocupacional y condiciones laborales cada vez más marcadas por las exigencias del mercado

Experiencias, por lo tanto, determinadas por la manera en que el mercado condiciona no solamente el trabajo sino toda la vida, eliminando progresivamente las posibilidades de subsistencia al margen de las reglas de juego que se van imponiendo. Pero también experiencias signadas por la diversidad: las del mundo del trabajo urbano y las del rural, las de los argentinos y las de los extranjeros, las experiencias de hombres, mujeres y niños, las de los trabajadores calificados y las de aquellos que no poseían calificación alguna, la experiencia del trabajo asalariado y la de las actividades por cuenta propia, entre otras múltiples determinaciones.

Atendiendo a tal multiplicidad, Hilda Sábato y Luis A. Romero, analizan sin embargo, una experiencia común que recorre la vida de los trabajadores: la experiencia de la incertidumbre.

Solo una pregunta tenía una respuesta segura, el trabajo era una necesidad insoslayable. En cambio, la referida a donde hacerlo, sostienen los autores, era una cuestión de resolución más compleja.

En el caso de los habitantes de la campaña, eran muy pocas las alternativas al trabajo en la estancia ganadera, como resultado de la eliminación de posibilidades, la

* Becario de iniciación. Secretaria de Investigación.U.N.C.

coacción y los elementos de atracción, como el salario o la posibilidad de establecimiento fijo.

El trabajador rural permanente, peón o puestero, recibirá un salario, parte en dinero, parte en vivienda, comida y vicios. A medida que el ovino reemplaza al bovino, la demanda de mano de obra se expande, decuplicándose entre 1850 y 1880, a la par que varía la calificación exigida y la organización interna de la estancia se hace más estricta, requiriéndose un absoluto respeto al calendario productivo, lo que conllevó un aumento del control de las actividades de los trabajadores.

Junto al trabajador estable, la cría de ganado ovino requiere una masa considerable de mano de obra ocasional. Los esquiladores, cuya presencia en el momento adecuado era imprescindible para el éxito del trabajo anual, no eran los únicos trabajadores temporarios. También dependían de ese tipo de trabajo ciertas tareas que requerían alguna especialización, como la doma, la castración de corderos o la reparación de cercos o techos. El estanciero tratará de mantener una dotación permanente mínima de trabajadores, recurriendo con frecuencia al trabajo ocasional, lo que le permitía regular el costo de la mano de obra, que distaba de ser insignificante y mantener una importante flexibilidad en la organización de su producción. Seguramente, la tradición de trabajo ocasional en la campaña bonaerense se entroncó con las necesidades de la estancia. Sin embargo, los intervalos en que el peón rural salía del mercado de trabajo se fueron haciendo más cortos y con ello los empleos más estables.

Pero para los inmigrantes y para muchos criollos, la inserción en el mercado laboral en una economía en expansión, ofrecía posibilidades más variadas, aunque obviamente determinadas por la demanda. Las alternativas formaban un abanico; en el campo iniciarse como peón o puestero, en la ciudad, el puerto o las obras públicas, el empleo en un taller o en una casa de comercio. La posibilidad del trabajo por cuenta propia, desde la venta ambulante al pequeño taller, si lo medios lo permitían, tampoco estaba cerrada.

Incertidumbre pues, en la elección del empleo en un mercado siempre escaso de mano de obra. Movidos por la esperanza del establecimiento por cuenta propia, probablemente pocos pensaron que la primer apuesta en cuanto a empleo fuera la definitiva. ¿Cúanto tiempo habría que trabajar bajo patrón? ¿sería mejor aferrarse al oficio o buscar la mejor oportunidad? eran los dilemas de los artesanos y trabajadores calificados, en un país en que las tradiciones gremiales artesanales no pesaban.

La mayoría no alcanzará jamás el soñado ascenso social, pero habrá muchos que lo conseguirán, en épocas de relativa bonanza no fue difícil para un trabajador alcanzar los medios indispensables para establecerse por cuenta con un comercio o taller. Aunque se comienza a construir una imagen de un modelo de trabajador empeñoso como el capaz de trascender socialmente, la suerte o la voluntad no eran los únicos factores a considerar en la aventura del ascenso social. El acceso al crédito, en muchas ocasiones provisto por las redes de solidaridad étnica, y la calificación en el caso de los artesanos eran fundamentales.

A partir de la consolidación del modelo económico, con la consiguiente complejización de las actividades (introducción de maquinarias, concentración de capital, nuevas formas de organización del trabajo), el sueño de la independencia laboral será reemplazado por el

más modesto de la casa propia, o las ambiciones postergadas en función del estudio de los hijos.

Incertidumbre acerca del empleo y la remuneración. Por un lado una expansión general de la demanda, por otro, las fluctuaciones estacionales y cíclicas de una economía con eje en el sector primario. Esta situación conspiraba contra los compromisos laborales largos entre empleadores y trabajadores, éstos nunca sabían cuando se terminaría el trabajo, que pasaría en la temporada baja, cuando quebraría el taller o el negocio -en épocas de frecuentes quiebras-, cuanto tiempo duraría una obra pública antes de suspenderse por la siguiente crisis.

Los que tenían alguna calificación ganaban el doble que un jornalero en la misma actividad, pero muchos trabajadores con oficio debían resignarse al desempeño como peones o vendedores ambulantes. En ocasiones el salario permitía un cierto ahorro, vinculada esta oportunidad con la circunstancia familiar del trabajador, otras veces sólo alcanzaba niveles de subsistencia.

La incertidumbre se reforzaba con la duda sobre cuanto y cuando se cobraría, el dinero llegaba a los trabajadores tarde y mal, la práctica de combinar el salario con formas de pago en alojamiento y alimentación y la costumbre de que el patrón retenga parte del sueldo entregando periódicamente sólo lo necesario para la subsistencia -constituyéndose en una especie informal de caja de ahorros- daban basamento real a la duda. Los tribunales registran al momento de las quiebras, las deudas de patrones a empleados, en ocasiones por montos considerables. Junto al dinero que ya no se cobraría se esfumaban los sueños de independencia laboral.

Por último, señalan los autores que la vivencia de la intensidad de las crisis de 1857, 1866 y 1873, con la depresión y desocupación que desatan, termina de moldear esta experiencia de la incertidumbre.

Para arribar a estas conclusiones, Hilda Sábato y Luis Alberto Romero organizan un libro caracterizado por atender con minuciosidad la complejidad de una situación que, como la de la transformación de las condiciones laborales, la conformación del mercado de trabajo y la constitución de un campo de experiencias de los trabajadores entre 1850 y 1880, no admite generalizaciones demasiado amplias en función de la heterogeneidad de las situaciones.

En esta dirección, el libro se estructura en nueve capítulos que atienden a esa complejidad. Los dos primeros se dedican a los cambios en las estructuras demográficas, productivas y ocupacionales, mientras el tercero se dedica al análisis de la formación del mercado de trabajo, en el cual las actividades laborales ocasionales se transforman en un rasgo estructural de la economía bonaerense.

Lo sigue un capítulo dedicado justamente al trabajo ocasional, donde ahondan en las condiciones laborales de peones y jornaleros. La tradición del empleo ocasional como forma de vida se imbricó lentamente con las necesidades de la economía, hasta que el trabajador deja de optar entre oportunidades dentro y fuera del mercado al agotarse muchas de las alternativas del pasado. Es imposible, sin embargo, delimitar en el estudio el lento tránsito entre la elección del trabajo asalariado ocasional como estrategia para complementar las

necesidades de subsistencia, y la imposición de la venta de la fuerza de trabajo como única alternativa.

El capítulo V, que analiza el trabajo asalariado, se detiene en la complejidad de las formas salariales y en las singularidades de las diversas ocupaciones urbanas y rurales.

El sexto, dedicado a las formas restrictivas del trabajo libre, refiere las particularidades de la mano de obra cautiva -trabajo de presos y prisioneros de la Guerra del Paraguay-, esbozando la disputa entre estancieros y Ejército por la punción que sobre la mano de obra disponible significaba el reclutamiento dispuesto por la Ley de vagos y malentretenidos. También son analizadas aquí las particularidades de los aprendices, sirvientes, criados y dependientes, sujetos a formas combinadas de coacción y paternalismo, y la persistencia, al menos hasta 1861, de formas de esclavitud doméstica de negros, paraguayos y menores provenientes del interior.

En el capítulo siguiente se consideran las transformaciones del trabajo calificado, desde el taller a la fábrica, reparando en una multiplicidad de formas intermedias que se ubican entre ambos polos. También es abordada la problemática de la formación laboral ante la inexistencia de Escuelas de Artes y Oficios. La transformación de la figura del maestro-patrón en la del maestro-empresario, la inadecuación de ciertos oficios tradicionales, la aparición de nuevos especialistas -cuyo paradigma será el maquinista-, la exposición de los escasos conocimientos que sobre el establecimiento de una disciplina fabril se poseen, completan el panorama.

El capítulo octavo, dedicado al trabajo por cuenta propia, analiza una gama muy amplia de situaciones laborales, desde la del vendedor ambulante hasta la de los propietarios de talleres que empleaban mano de obra asalariada. El uso de una categoría como la de "trabajadores" en un sentido tan elástico como el concedido en este capítulo, podría quitarle capacidad analítica, sufriendo un destino de laxitud en el que sus límites no se expliciten.

El último capítulo es de síntesis, son analizadas las formas en que la experiencia de los trabajadores se forjó, gobernada por la problemática omnipresente de la incertidumbre.

Completa el texto un valioso apéndice metodológico en el que se exponen las dificultades encontradas en el trabajo con fuentes censales de distinto grado de confiabilidad, que si bien mejoran al avanzar el período, presentan serias dificultades de interpretación debido a que los datos resultan incompletos, la información publicada resulta insuficiente y los criterios utilizados en cada censo para la recopilación y tabulación de los datos diferentes, lo que plantea inconvenientes para la comparación.

En dicho apéndice metodológico no se deja de señalar la dificultads que significó para los autores la búsqueda de criterios que permitieran elaborar una categorización de la estructura ocupacional, que a su vez posibilitara una aproximación a la estructura social. Una lectura desprevenida de la información censal no permite distinguir entre asalariados, trabajadores por cuenta propia y capitalistas, ni desentrañar el grado de especialización que esconde cada denominación, ya que una misma categoría engloba a distintos tipos de trabajadores.

La clasificación adoptada incluye 30 categorías comprendidas en cuatro grupos, correspondientes a las ramas primaria, secundaria y terciaria y a las ocupaciones que no tienen rama conocida. Esta última categoría tiene especial relevancia en este caso, pues incluye a peones y jornaleros, que no declaran a que ocupación específica pertenecen al momento del censo y que constituyen un porcentaje muy alto de la población activa. Tampoco resultó sencillo asignar una ocupación a una rama determinada ya que en muchos casos una ocupación u oficio pertenecen a la vez a distintas ramas, como el caso de los tamberos y de ciertos artesanos ,a la vez productores y comerciantes.

Las fuentes cuantitativas son acompañadas por un amplio repertorio documental cuantitativo, en el que se destaca el tratamiento dado al material obtenido en archivos policiales y judiciales, que nos permiten aproximarnos a experiencias individuales que podemos considerar paradigmáticas.

Todo ello conforma un libro, que, con preocupación por la precisión y respeto por las particularidades de cada situación, se inscribe en la serie de textos sobre el mundo del trabajo, que desde Falcon a James, reconocen como divisa la pretensión de Eric Hobsbawm de transformar a la historia social en historia de la sociedad.